

## La opción de vida y las teorías de las relaciones objetales<sup>1</sup>

Hans Zollner<sup>2</sup>

Salvo algunas excepciones, la situación actual de las vocaciones<sup>3</sup> en Europa occidental revela no solamente un número de entradas que es constantemente bajo, sino también un número relativamente alto de deserciones después de haber realizado el compromiso definitivo<sup>4</sup>. Se ha hablado tanto sobre la desproporción entre entradas y salidas y sobre sus implicancias en la vida comunitaria y pastoral que ya nos hemos acostumbrado al fenómeno: nos golpea el aspecto cuantitativo pero no pensamos en los criterios cualitativos que podrían favorecer el aumento de las entradas y las perseverancias. Es más, a veces se concluye que continuar pidiendo una vinculación definitiva de vida (como la de los consejos evangélicos) es pedir demasiado, que el tiempo de las instituciones terminó y que es necesario tener en cuenta compromisos que sean acotados en el tiempo. En este artículo nos limitamos a considerar un factor psíquico que tiene un peso importante en la disposición interior para la opción de vida que se realiza y para su fortalecimiento.

Hablamos de la capacidad de establecer «relaciones objetales totales». Por «objetos» se entienden las representaciones interiores que cada uno tiene de sí mismo, de los otros, de las cosas y de los símbolos (por ejemplo: de la Iglesia, de una determinada congregación religiosa, de la llamada, de la misión...). La tesis es la siguiente: una opción definitiva de vida en el contexto de una institución vocacional es aún posible, legítima y saludable, y la disposición para este tipo de vínculos depende *también* de una adecuada maduración de la capacidad de relaciones objetales *totales*. Se presupone aquí que la calidad de las *relaciones objetales* resulta del conjunto de elementos cognitivos, afectivos y comportamentales de una determinada relación.

---

1 Zollner, Hans. «La decisione di vita e le teorie della relazione oggettuale» en *Tredimensioni* 1(2004) 3, 267-276. Traducción: Fátima Godiño. Montevideo, 2012.

2 Decano y Profesor del Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.

3 Las ideas aquí presentadas y aplicadas a la decisión religiosa y sacerdotal son también válidas para la opción de vida matrimonial. Para el contexto ético teológico de esta temática cfr. Demmer, K., *Angewandte Theologie des Ethischen*, Universitätsverlag - Herder, Freiburg (CH) - Freiburg (D) 2003, pp. 103-147.

4 Para conocer los datos más recientes sobre las entradas y salidas en las diversas partes del mundo, en los seminarios, en el clero diocesano y en la vida religiosa cfr. Secretaria Status (ed.), *Annuario Statisticum Ecclesiae 2002*, Librería Editorial Vaticana. Ciudad del Vaticano, 2004. Cfr. especialmente los capítulos III y VI.

## La ambivalencia de las motivaciones para entrar

Parto con dos ejemplos de motivaciones que encontramos, en forma más o menos explícita, en quien hoy en día se sitúa en perspectiva vocacional. Evidentemente el sistema motivacional de cada persona tiene infinitos componentes, como también son diferentes los modos femeninos y masculinos de organizarse<sup>5</sup>. Sin embargo, las dos motivaciones que aquí presento - con rasgos acentuados - evidencian muy bien el contraste entre lo que los jóvenes deberían esperar recibir de la comunidad a la que piensan entrar y lo que ellos mismos están dispuestos a dar. Estas motivaciones son la base psicológica para la mayor o menor disponibilidad para este recibir y dar; podrían revelarse unilaterales y peligrosas en vista a la irrevocabilidad de la decisión.

### *La realización de sí mismo*

La idea de tener un ambiente que favorezca el desarrollo de las propias inclinaciones, no solamente humanas sino también espirituales, pastorales, misioneras, es un deseo atrapante. Explicitar los propios talentos es también un mandamiento bíblico. Sin embargo, también es bíblica la constatación que la persona humana está tentada por el mal y puede *también* re-direccionar este anhelo hacia presuntas ventajas de naturaleza más personal. Por ello, en la perspectiva bíblica, la realización de sí es un «producto derivado»: don de gracia que se da «por sí mismo» allí donde los ojos miran siempre más a Dios y al prójimo en la lógica del grano de mostaza.

Por ende es necesario preguntarse: ¿hasta qué punto el anhelo de auto-realización concuerda con el ideal de seguimiento de Jesús y hasta qué punto subyace un ideal centrado en el yo? El vínculo con la comunidad se debilitará cuando la representación auto-centrada de la realización de sí («para mí») choque con la representación que la comunidad (a la que se quiere entrar) tiene de sí y de la misión («para Dios y para la humanidad»). Cuando la disponibilidad para iniciar un camino formativo está demasiado condicionada por las propias necesidades o por las propias ideas, fácilmente se desarrollará una pertenencia con reservas y una forma de relacionarse con condiciones. Cuando se evalúa una forma de vida, un tipo de misión o una comunidad usando la medida del «para mí», «me sirve», entonces el horizonte de juicio seguirá las categorías del «me gusta, por lo tanto es bueno», «lo siento así por lo tanto es importante»...

También se juega aquí un modo particular de vivir el tiempo: mucho gusto por el presente y poco interés por la memoria histórica (humana y espiritual) y por la orientación hacia el futuro. Para reconocer la estrechez y fragilidad de ciertos horizontes de juicio, se requiere una percepción del tiempo amplia y dilatada, sin

---

5 Todos conocemos las dificultades concretas que las muchachas encuentran para entrar y permanecer en una congregación religiosa: comunidades prevalentemente ancianas, sospecha «institucional» hacia las jóvenes, brecha entre el rol femenino en la sociedad y en los conventos, control social por parte de la comunidad, tendencias más o menos explícitas de dominación...

la cual es difícil reconducir la multiplicidad de lo que se vive a un proyecto unificante. En el viaje de la vida será siempre más difícil liberarse de una mirada fugaz a favor de un compromiso duradero. A causa de esta estrechez se explica también la resistencia a dejarse formar, a considerar y aceptar el carisma de la comunidad, a preguntarse por la calidad de los propios gustos y apegos, y a integrarlos en un sentir comunitario.

### *La exigencia de una comunidad sólida*

Ser aceptados en un ambiente que contiene, con su propia espiritualidad característica y su testimonio auténtico, es una motivación legítima y comprensible, de gran significado a nivel racional. El valor «comunidad» es un punto cardinal de la vida cristiana y vocacional. Sin embargo, si no se lo considera una lugar de encuentro y de relación, este valor pierde su significado intrínseco, su poder de influir en el desarrollo del individuo y termina en la idea de un círculo cerrado y protegido de personas que comparten las mismas ideas. El diálogo y la comunicación se vuelven valores en sí mismos, mientras sus contenidos (ideas, orientaciones, comportamientos) adquieren una relevancia secundaria. Con tal idea implícita, cuando la comunidad presenta la monotonía y chatura de lo cotidiano, la persona difícilmente sabrá manejar las tensiones y las exigencias.

No es raro que detrás de la pretensión de encontrar una comunidad perfecta se esconda justamente esta representación limitada de comunidad. En efecto, junto a esta pretensión de los candidatos a menudo aparece poca actitud y disponibilidad para hacer algo concreto que contribuya a mejorar la comunidad, cierta renuencia a dejar los compromisos, una reticencia a tolerar las diferencias inevitables<sup>6</sup>. La motivación comunitaria, que es tan significativa a nivel racional, aparece como un mito cuando posteriormente se ve que, para evitar las tensiones comunitarias, la persona se fuga de los hermanos difíciles y evita las situaciones desagradables.

### *Lo que la comunidad ofrece*

Aquí surgen preguntas interesantes sobre el espíritu comunitario. ¿Qué tipo de «relación objetiva» caracteriza, en su conjunto, a una determinada comunidad en la definición de sí misma y en su modo de actuar? Las personas que son relativamente «maduras» en sus relaciones objetivas, ¿qué tipo de tensiones encuentran cuando viven en una comunidad que trata a sus miembros en forma relativamente «inmadura»? En qué medida la pobre definición que la comunidad tiene de sí influye en los conflictos de relaciones, en las salidas o en los cambios?

---

6 «Es visible una ambivalencia entre la búsqueda de seguridad y la búsqueda de una mayor libertad», Scheibel, W.M., «Dem Leben Raum geben – Gemeinschaft leben». Eintritte and Austritte in unseren Gemeinschaften, en *Ordenskorrespondenz*, 44 (2003), p. 306. También se puede verificar una ambivalencia parecida entre pretensión y verdad en el modo contemporáneo de pensar en el matrimonio.

No se puede decir en forma apurada que quien sale *por causa* de dichos conflictos es, en todos los aspectos, más maduro que la comunidad que deja o más maduro que los que se quedan. Sin embargo, los ejemplos de los profetas y de los santos (por ejemplo Antonio de Padua o Teresa de Ávila) demuestran que en las comunidades pueden existir personas con una relación objetal más madura de aquella que caracteriza a la misma comunidad y que para vivirla han tenido que encontrar otra salida<sup>7</sup>.

Para comprenderse mejor a sí misma y a su quehacer, la comunidad y la institución vocacional pueden recibir un importante impulso de las motivaciones de los nuevos entrados, cuya antropología no parte sólo del antiguo trasfondo ascético. Sin embargo, también hay que considerar que cuando la *realización* de sí en la comunidad parece ser una búsqueda de *afirmación* de sí, entonces el hecho de ponerse a disposición mediante la consagración es una búsqueda (aún a menudo inconsciente) de «ponerse al seguro» y de evitarse ulteriores y nuevas preguntas sobre la voluntad de Dios. Por otra parte también la apertura y el testimonio de la comunidad disminuye cuando ella misma se presenta como lugar de fuga de los desafíos externos. En uno y otro caso es *toda* la vida religiosa la que se pone en cuestión. Se puede decir: allí donde los apegos a un particular y determinado tipo y lugar de comunidad o de actividad superan los límites de lo normal y de lo conveniente, se limita fuertemente el punto de vista sobre la vida vocacional. No es raro encontrarlo en quien sale o en quien, dentro, hace su nido protegido.

Más allá de los dos ejemplos motivacionales mencionados, no existe realización de sí en sentido cristiano ni tampoco una comunidad que tenga una sólida estructura relacional, cuando la motivación para decidir (entrar, permanecer, garantizar la comunidad) gira alrededor del yo, en vez de tener como base la libertad *del* desprecio de sí, del pecado y de la muerte, y la libertad *para* donarse a Dios y a los hermanos.

## Las teorías de las relaciones objetales

¿Qué pueden decir las distintas escuelas psicológicas sobre el fundamento y la problemática de la vida vocacional? Para poder responder es necesario tener claro bajo qué condiciones se pueden asumir los datos de una ciencia humana en un encuadre teológico y espiritual<sup>8</sup>. La psicología – admitiendo pero no concediendo que exista una sola – no puede decir por sí misma si una opción

---

7 Sobre la diferencia entre los mecanismos de defensa intrapsíquicos e interpersonales, cfr. Mentzos, S., *Interpersonale und institutionalisierte Abwehr*, Fischer, Frankfurt a. M. 1990.

8 Zollner, H., *Fede cristiana e psicologia*, en «La Civiltà Cattolica», 3689 (2004), pp. 456-469.

de vida sea aconsejable, significativa o no. Puede solamente ofrecer criterios para evaluar si una persona es «idónea» (en el sentido que «funciona» bien) o «no apta» (en el sentido que tiene trastornos más o menos patológicos)<sup>9</sup>. Una psicología sería no inventa medidas para decir «hasta 50 puntos: loco; más de 50, sano», ni propone atajos mágicos para resolver eventos y preguntas humanas fundamentalmente complejas. Sin embargo, sus descripciones de la personalidad pueden clarificar si para una determinada persona, una determinada forma de vida (sobre cuya dignidad las descripciones no se expiden) es útil, soportable, fuente de salud y cómo lo es. En el área de la psicología profunda también las teorías de las relaciones objetales ayudan a clarificar este aspecto<sup>10</sup>.

Las teorías de las relaciones objetales derivan, en grados diversos, del psicoanálisis clásico y en particular de su modo de explicar las fuerzas responsables del desarrollo humano, según el modelo pulsional y estructural de Freud. Sin embargo, según estas teorías el «Yo», el «Sí mismo» y sus mecanismos de defensa no son solamente derivados pulsionales del «Ello» sino que tienen energía autónoma y tienden a crear y plasmar relaciones objetales. Por «objetos» internos se entienden las imágenes mentales que, desde la infancia en adelante, se forman en el Yo siguiendo la introyección de las relaciones entre el Yo y el mundo externo. Gracias a la elaboración psíquica de los modelos relacionales adquiridos, la estructura interna del Yo se desarrolla y se diferencia. Por lo tanto, crecer bien significa tener cada vez más, mejores y más precisos modelos relacionales (cognitivos-afectivos-comportamentales), con los otros y con los objetos del mundo externo, hasta llegar a reconocer al objeto en su independencia y totalidad, es decir como una entidad autónoma en su existencia y actuación, compuesta por elementos «buenos» y «malos», «agradables» y «desagradables», todos formando parte del único objeto<sup>11</sup>.

Según estas teorías, un presupuesto para que el Yo llegue a una relación total satisfactoria es la capacidad de haber encontrado en sí mismo una relación

---

9 A veces la teoría psicológica pretende volverse una verdadera visión del mundo con connotaciones hasta religiosas. Browning, D.S., *La psicología può evitare la religione? Dovrebbe farlo?*, en Imoda, F., (organizado por), *Antropologia Interdisciplinare e Formazione*, EDB, Bologna 1997, pp. 57-74.

10 Para una presentación crítica de los aspectos teóricos y terapéuticos de las diversas teorías de las relaciones objetales, cfr. Summers, F., *Object Relations Theories and Psychopathology. A Comprehensive Text*, The Analytic Press, Hillsdale (NJ), 1994. No existe por parte de estas teorías una única interpretación, de la misma forma que es discutida su ubicación al interno de la psicología. Para algunos constituye un gran paso del psicoanálisis, haciéndolo pasar del modelo pulsional a uno relacional. En cambio, para otros es un perfeccionamiento de aquel modelo, ya que las representaciones pueden ser usadas para expresar fuertes trastornos emotivos. Finalmente, están también aquellos que la consideran un puente entre la psicología del Self de H. Kohut y otros autores.

11 Dice Summers: «Decir teoría de las relaciones objetales... significa explicar el desarrollo y la patología a la luz de la introyección de las relaciones con los otros», Summers, F., *Object Relations Theories...*, cit, p. 1. En la misma línea se encuentra Kernberg: «La identidad nace de la identificación con la relación con un objeto más que con el objeto mismo», Kernberg, O., *Teoria della relazione oggettuale e clinica psicoanalitica*, Boringhieri, Torino 1980, pp. 26-33.

equilibrada entre estar presente y distante de sí mismo<sup>12</sup>. Es decir, sólo quien se relaciona en forma amplia y realista con sí mismo («Sí mismo como objeto») puede también apreciar en forma duradera y desinteresada a un objeto que es independiente de él/ella. Se presenta aquí una dificultad. En los últimos treinta años, es común constatar entre los psicoterapeutas de nuestro mundo occidental el aumento de las dificultades que las personas tienen para aceptar, al mismo tiempo, sus fuerzas y sus debilidades, y la dificultad vinculada al hecho de percibirse perteneciente a una colectividad solidaria<sup>13</sup>. Esta última, que es una dificultad de las relaciones objetales (comprendida la relación objetal con el propio Sí mismo), reduce la capacidad de percibir y de actuar con los objetos totales y lleva a detenerse en «objetos parciales». De todas las características de los objetos, el sujeto selecciona solamente los aspectos placenteros o, al revés, sólo aquellos desagradables (por ejemplo: de una persona sabe captar sólo el aspecto sexual, la simpatía, la inteligencia...) y desvaloriza los opuestos o hasta ni si quiera los ves. No logra ver al objeto en su verdad total de bello y desagradable simultáneamente, y más que captarlo en su autonomía, usa las partes del objeto que le sirven para mantener lo que considera su estabilidad psíquica. De ello deriva que con el objeto específico tendrá una relación parcial y tendencialmente inestable: cuando éste no le muestre más y únicamente su aspecto bello y agradable, la relación perderá el significado positivo, sobre todo desde un punto de vista emotivo. En los casos extremos, los aspectos desagradables del «objeto externo» o «del objeto Sí» serán negados y escindidos.

Esta forma de explicar la inmadurez de la persona influye en el modo de hacer psicoterapia. En el psicoanálisis clásico, el punto central consistía en descubrir los conflictos pulsionales y las resistencias, ahora se trabaja con los modelos relacionales. De hecho, en cada tipo de relación se repiten las debilidades y fortalezas de los modelos relacionales anteriormente interiorizados; esto también ocurre en la relación terapéutica. De aquí la importancia de analizar el aquí-y-ahora de la interacción psicoterapéutica. Si la relación cliente-terapeuta es establecida correctamente puede regular y re-sanar los aspectos trastornados o poco desarrollados de la relación objetal del cliente. Si el terapeuta ayuda al cliente a tener una relación equilibrada, positiva y negativa con él/ella, el cliente podrá progresar en el reparar o recuperar la capacidad de una relación objetal más *integral*<sup>14</sup>. Esto lo ayudará a desarrollar una relación más completa, apasionada y duradera también con los valores que para él son importantes<sup>15</sup>. La misma dinámica vale también para la relación educativa.

---

12 Sobre el significado de la relación madre-niño/a para la formación de la capacidad relacional, F. Summers, (en *Object Relations Theories...*, cit, p. 144) retoma la fórmula de D.W. Winnicott: «La madre no se debe adaptar perfectamente a las necesidades del niño/a, sino *suficientemente bien*».

13 Kernberg define a este fenómeno como incapacidad de establecer una relación objetal total. Cfr. Kernberg, O., *Teoria della relazione oggettuale...*, cit., pp. 179-197. Es indiscutible hasta qué punto lo postmoderno sea expresión o efecto de esta incapacidad. Para algunos exponentes de la teoría objetal (come M. Altmeyer, H.A. Bacal, K.M. Newman, A.P. Morrison) el narcisismo es la enfermedad mental de fondo que caracteriza nuestra civilización occidental.

14 «Se puede pensar en el análisis como la exposición de una psique bloqueada al apoyo y al estímulo para comprender la relación con quien, como padre/madre, espera que el niño crezca». Cfr. Guntrip, H., *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self*. International Universities Press, New York 1969, p. 178.

15 «El enfermo de hoy en día sufre de dispersión, depresión, falta de armonía entre los tres polos cuya cohesión define la salud mental: el de las ambiciones, el de las capacidades y el de los ideales», Ricoeur, P., *The Self in Psychoanalysis and in Phenomenological Philosophy*, en «Psychoanalytic Inquiry», 6 (1986), pp. 437-458.

## **¿Abandonar el juego o revisar la forma de jugar?**

Estas teorías no consideran que un vínculo de por vida pueda constituir un atentado a la humanidad del sujeto. Al contrario, jugarse la vida y hacerlo en las dificultades cotidianas normales es una forma activa y responsable de ampliar en sí lo que es humano. La dificultad para tener relaciones totales con los otros, con el trabajo, con la institución de pertenencia y con las motivaciones vinculadas a estas tareas se manifiestan cuando el Yo tiene una relación poco equilibrada consigo y con los objetos. Si a ello se agrega que la opción de vida es una característica no muy valorizada por la sociedad, que las exigencias para vivir juntos y en forma disponible parecen demasiado pretenciosas, se entiende porqué el tema de los vínculos duraderos es, en la actualidad, un tema difícil de afrontar y de aceptar. Surge una pregunta interesante: ¿hasta qué punto es posible o será posible reconocer simultáneamente las fuerzas y las debilidades (individuales, comunitarias e institucionales) como para poder integrarlas, llegando al resultado esperado y promoviendo una mayor capacidad relacional tanto de las personas como de las instituciones, sin poner el difícil dilema de tener que elegir quién vence, la institución o la persona? Es normal que al inicio de la decisión se tengan motivaciones «distorsionadas» para entrar junto a una representación muy ideal de sí y de la comunidad.

Muchos presentan un desarrollo deficitario en las relaciones consigo y con el objeto. El deseo de auto-realización y de comunidad puede también tener por detrás motivaciones defensivas. La situación actual es distinta de aquella recientemente pasada. Antes el peligro era la desvalorización de sí mismo cubierta por una aceptación del sufrimiento traducida demasiado rápido en ascesis sanadora (cuyo resultado no raramente era la amargura y la rigidez). Hoy, en cambio, se corre el riesgo de percibir a la vida religiosa (también al matrimonio) como una lotería: se la pone en la mira pero si el objetivo no genera la ganancia deseada en los tiempos establecidos, se interrumpe el juego. La gran esperanza de ganar y la desilusión sucesiva empujan a salir del juego para probar en otro lado. Sin embargo, no es sabio perder de esta forma la jugada entera y quedarse con la sensación de humillación y con una visión amargada de la vida. Sería mejor pagar el precio de un mejor equilibrio entre el desarrollo (placentero) de sí y la (desagradable) negación de sí.

### **Puntos de atención**

El carisma de las instituciones vocacionales hunde sus raíces en el seguimiento radical de Jesús. La posibilidad de traducir en práctica el seguimiento - donarse a sí por la confianza puesta en Dios - depende también de la capacidad de desarrollar la relación significativa y total consigo y con los objetos.

Por lo tanto, es importante considerar cómo se pueden conciliar y reforzar

recíprocamente entre sí, por una parte las representaciones y las necesidades del individuo y por la otra, el tipo de misión propuesta por la institución y los deseos legítimos de los otros miembros de la comunidad.

Propongo concretamente los siguientes criterios para recibir a una persona en el camino vocacional.

• *¿Hasta qué punto la persona tiene una percepción total de sí y de su mundo y aprendió a convivir con las normales transformaciones y tensiones de la vida práctica? Si la capacidad de tolerar la ambivalencia es pobre, por el bien de todos es mejor desaconsejar el ingreso a la institución. Es verdad que una buena formación y relación educativa deberían hacer madurar al sujeto, pero en este caso la formación tiene poca fuerza de acción y requeriría medios que el educador normal no tiene. El paso del tiempo o el hecho de tener experiencias sin la previa capacidad de reflexionar sobre ellas o de interpretarlas, no cambia la estructura de las relaciones objetales de la personalidad.*

• *En los años de formación es común ver la forma como la persona reacciona a los distintos objetos (comunidad, estudio, trabajo, superiores, compañeros...): ¿lo hace en modo realista, emprendedor, deseoso de aprender?*

• *Cuando la persona, en forma estable y en diversos ámbitos, muestra pasividad, inestabilidad emotiva, poca disponibilidad y poca tolerancia al conflicto, lleva a pensar que la pobre capacidad de relación objetal perdura en el tiempo.*

• *Cuando una visión amplia y articulada de lo que son las personas, la vida comunitaria y la misión está fuera de la vista del sujeto, las crisis del camino que éste encontrará (sean espirituales, comunitarias, de motivaciones, pastorales...) difícilmente podrán, a largo plazo, demostrarse productivas.*

• *Para favorecer la actitud a la donación total se requiere, por el bien de la persona y de la institución, un acompañamiento empático y confrontador, alentador y exigente.*